

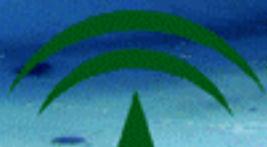
COLLADO SUR

REVISTA PERIÓDICA DE LA FEDERACIÓN ANDALUZA DE MONTAÑISMO

Número 30 - 1 trimestre de 2007



Federación Andaluza
de Montañismo



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE TURISMO, COMERCIO Y DEPORTE

ESENCIA NATURAL

Crónica de unas vacaciones diferentes

CARMEN CALDERON SOTO
 Club de Montaña Mulhacén



Pico Uhuru.

Hace unos meses cuando decidí hacer una escapada al corazón de África, era sin duda el reto deportivo de subir al Kilimanjaro el que me impulsaba a emprender esta aventura. Se trata sin embargo de algo más, de una mezcla de emociones, de contrastes, de pobreza y de riqueza, de sensaciones que no pueden dejarnos indiferentes. Confieso que no soy una montañera experta y que la simple idea de subir al *Kili* me producía cierto vértigo. Se que para muchos montañeros experimentados este tipo de viajes tan dirigidos y comerciales, carecen de valor y pierden la auténtica esencia de la montaña. Mi visión es la de una persona de la calle, senderista esporádica, una simple amante de la naturaleza dada a pocos excesos y en el fondo un poco soñadora. Cuando al finalizar nuestro viaje pedí a mis compañeros que describieran su experiencia, estas fueron sus palabras: «Miseria humana sobre naturaleza desbordante», «lucha contra los elementos», «contraste de sensaciones», «bella y cruda realidad». Esto quizá os dé una idea de lo que fue nuestra aventura. Pero empecemos la historia por el principio.

Había reservado uno de esos viajes que ofertan las agencias de turismo activo para hacer el *trekking* del Kilimanjaro y el safari por los Parques Nacionales de Tanzania. Mi habitual prudencia y el hecho de ir sola me habían inclinado a elegir la ruta de ascenso fácil, la ruta Marangu. Tras un largo viaje la primera emoción fue divisar desde el avión la cumbre del Kilimanjaro. Reconozco el gusanillo en el estómago junto a cierta decepción por lo poco que queda de glaciar (a este paso según los expertos desaparecerá totalmente en el año 2020). La segunda impresión llegó más adentro. Ver la realidad de un país

pobre hasta las entrañas en el que el principal objetivo es sobrevivir día a día a cada nuevo amanecer.

Al día siguiente esperaba la primera jornada. El lento discorrir del tiempo, el nerviosismo de los porteadores, el encuentro con montañeros de distintas nacionalidades, y la impaciencia del grupo, fueron las notas predominantes. Esta primera jornada transcurre por un bosque frondoso de fácil caminar, únicamente alterado por los monos azules saltando entre los árboles. En la segunda jornada me llamó particularmente la atención el incesante ir y venir de porteadores, las impresionantes lobelias por encima de un eterno mar de nubes, y por fin la visión de nuestro objetivo, todavía lejano y algo amenazante. En este segundo día en el que se alcanzan los 3700 m., parte del grupo empezó a notar

los efectos de la altura y del frío, pero todos conservamos intactas nuestras ganas y buen humor. El tercer día fue bastante tranquilo y lo dedicamos a mejorar nuestra aclimatación, al tiempo que pudimos disfrutar del bullicio del campamento Horombo. Al día siguiente la aproximación a la base del *Kili* transcurre por un árido desierto de polvo volcánico que nos condujo pausadamente hasta los 4750 m. de altitud. Desde allí, a las 12 h. de la noche y bajo un espectacular cielo estrellado, iniciamos el último asalto.

Un lento peregrinar en el que mi pensamiento volaba del miedo a «fracasar» a la esperanza de la cumbre. Esta sí es una etapa de alta montaña en la que a la dificultad de la altura se suma el frío, la oscuridad de la noche y una inclinada e incómoda pedrera que va desgastando las ya escasas fuerzas y haciendo desistir a más de un valiente montañero. Así, con no pocas dificultades y tras cinco horas y media llegamos al pico Gillman a 5680 m. Nos quedaba un último esfuerzo, 200 m de desnivel que bordeando un magnífico cráter y con las luces del amanecer nos condujo hasta el pico Uhuru, el punto más alto del continente africano a 5896 m. de altitud. He de reconocer que allí arriba me sentí ciertamente embriagada por lo que para mi pobre experiencia montañera era el éxito de una gran cumbre. Absurdo sentimiento que posiblemente me impidió disfrutar plenamente de todo lo que me rodeaba.



Ñus en el Serengeti.

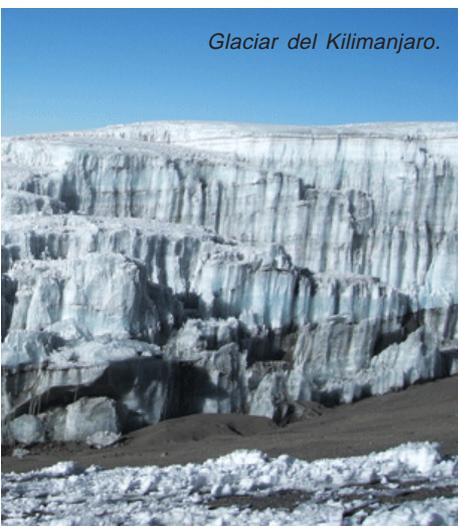




Primera Jornada Mandara-Marangu.

En este punto quiero poner una nota de atención acerca de la irresponsabilidad con la que muchas agencias ofertan la subida al *Kili*. Efectivamente la ruta Marangu es una ruta muy transitada, técnicamente sencilla y que hasta la última jornada transcurre por senderos perfectamente marcados en los que el desnivel se hace casi imperceptible. Sin embargo, quien bautizó a esta ruta como «*la ruta de la coca-cola*» o era un cretino o un irresponsable. Menospreciar los riesgos de la montaña y los peligros derivados de la altitud es una osadía que conduce frecuentemente al fracaso, pone en serio peligro la salud y desafortunadamente todos los años conduce a muertes inútiles. La montaña marca su ley desde el principio y ascender en 5 días a casi 6000 m. requiere una buena condición física, una cierta fortaleza mental y por supuesto una buena dosis de fortuna. A pesar de eso animo a todo el que le guste la montaña a intentar experiencias similares. África en cualquier caso tiene todavía mucho más que ofrecer.

Tras nuestra aventura deportiva quedaban otras emociones. Tuvimos la ocasión de acercarnos a varios poblados *masai*. Mis sensaciones fueron de cierto anacronismo, la existencia de un vacío en el discurrir de la historia en el que formas de vida primitiva conviven con el mundo actual. Y sobre todo, junto al colorido de los trajes o la espectacularidad de las danzas, el rictus austero de las mujeres y los penetrantes ojos negros de los niños.



Glaciar del Kilimanjaro.

Después nos esperaban las inagotables llanuras de Serengeti, las nubes desbordando las crestas del Ngorongoro e inundándolas de vida, y la exuberante vegetación del Lago Manyara. Aunque el verano no es la mejor época para hacer un safari, la naturaleza fue generosa y nos permitió ver todo tipo de animales, algunos casi al alcance de la mano. Aunque ésta era quizás la parte más cómoda del viaje, no estuvo exenta de dificultades. Sin embar-



Segunda Jornada Marangu-Horonbo.

go disfrutar del rojo atardecer africano, sentir los olores, los colores y la cercanía de los animales salvajes desde el interior de la tienda, no tiene precio.

Ya de regreso, una breve visita a la Garganta de Olduvai, el lugar donde se han encontrado algunos de los restos humanos más antiguos. Es probable que el hombre moderno provenga de estas tierras de dura belleza. Una lección de humildad para los que hemos tenido la suerte de nacer en un mundo desarrollado que se permite el lujo de asistir como espectador de lo ocurre del otro lado del mundo.

No quiero terminar estas líneas sin mencionar a mis compañeros de viaje, Mercedes, Félix, Guiomar, Manuel y Alicia. Su espíritu de superación, su paciencia y su buen humor hicieron mucho más fácil la convivencia. Llegamos siendo unos desconocidos pero las distintas maneras de vivir la aventura, nuestros esfuerzos y emociones compartidas, nos han unido ya para siempre. Y por supuesto a Juma, a Simon, a Nestor y a todo el sufrido pueblo tanzano. Gracias por su simpatía, su buen hacer, su mirada serena y su sonrisa. Dentro de unos años, cuando se apague el fugaz resplandor de lo que ingenuamente hoy considero «mi pequeña hazaña», cuando ya no queden razones para enorgullecerme de ello, os aseguro que la huella de África seguirá viva en mi corazón. ■



Poblado Masai.



A la sombra del Jeep.



Kilimanjaro.